

Viaje del tiempo

UN LIBRO TRASCENDENTAL DE EDGAR MORIN

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

“Considero que en ‘La Voie’ de Edgar Morin se encuentra la respuesta exacta a quienes dicen que ‘¡Indignaos!’ es un texto fácil y se preguntan por lo que debe hacerse”. Así se expresa Stéphane Hessel, autor que ha servido de inspiración a jóvenes indignados de varias ciudades, con respecto al último libro del gran pensador francés Edgar Morin, cuya versión al español lleva por título “La Vía para el futuro de la humanidad”. Cuando se rinde culto a la juventud, es aleccionadora esta asociación de un influyente anciano de 94 años con otro de 90 cuya importante obra se reafirma ahora en un texto trascendental.

No hay ninguna duda de que el mundo va por muy mal camino. Morin es consciente de lo difícil que es un cambio de vía, pero de todos modos se consagra a lo improbable. Después de repasar los males y desastres de la época, hace propuestas que permitirían construir un futuro distinto para la humanidad.

El autor empieza por describir una globalización que se inicia en 1989 tras el hundimiento de las economías socialistas y que es producto de la conjunción de dos auges: el del capitalismo desenfrenado que bajo la égida del neoliberalismo invade los cinco continentes y el de una red de telecomunicaciones instantáneas. Esa conjunción hace posible la unificación tecno económica del planeta. Reconoce que dicha globalización ha desatado una ola democratizadora en diferentes países y una revalorización de los derechos del hombre y la mujer, aunque todo ello con resultados inciertos y limitados; y que también han surgido tres procesos culturales concurrentes y antagónicos: homogenización según modelos norteamericanos, resistencia de culturas autóctonas y mestizaje cultural.

La globalización ha creado la infraestructura de una sociedad-mundo, una economía mundializada que requiere control, pero se carece de autoridades legítimas con poder de decisión y está ausente la conciencia de comunidad de destino, indispensable para que la sociedad se convierta en Tierra-Patria.

Morin señala las crisis a escala planetaria provocadas por la nueva mundialización, entre las cuales podría mencionarse la financiera iniciada en 2008, la ecológica con la degradación creciente de la biosfera, la de sociedades tradicionales que la occidentalización tiende a desintegrar, y la del individualismo egoísta que destruye la antigua solidaridad y genera un malestar psíquico y moral que se instala en el corazón del bienestar material. Lamenta que un necesario humanismo planetario, respetuoso de la unidad en la diversidad, encuentre la resistencia de identidades nacionales y religiosas. Y denuncia la pretendida solución a partir del crecimiento y del desarrollo, a la vez que considera la sostenibilidad, a pesar de su base ética, como un concepto que suaviza y dulcifica a aquel último.

Resume lo anterior en una crisis de humanidad que tiene su origen en los procesos de globalización, occidentalización y desarrollo, acentuados por un capitalismo financiero

dominante, sin relación con la economía real y al servicio de los especuladores. A este respecto, recuerda que Alain Touraine, en su libro “Después de la crisis”, dice que el capitalismo se ha puesto por encima de la humanidad y deberíamos desterrarlo de la humanidad.

Sólo quedan dos salidas para un sistema como el de la Tierra que es incapaz de organizarse para resolver sus problemas vitales: la desintegración, que es lo probable, y la metamorfosis, que es lo improbable. Para la noble figura de Morin es imperativo cambiar de vía con el fin de propiciar la metamorfosis, la cual implica un replanteamiento más profundo que el del Renacimiento, un repensarlo todo, un volver a empezar. Parece utópico pero hay signos de que estamos en un estadio de preliminares modestos, invisibles, marginales y dispersos. Son caminos múltiples de efervescencia creativa que es necesario reconocer y conjugar para formar la nueva Vía. Propuesta así la lucha en el terreno de las ideas, queda pendiente una ingente tarea política que haga realidad los grandes cambios.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 23 de septiembre de 2011